





Crítica

de Ignacio Valente

Ultima Antología de Gonzalo Rojas

ANTOLOGÍA DE AURE

Gonzalo Rojas. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1991. 312 páginas.

GONZALO Rojas ha entrado ya en una fase de consagración y de notoriedad política internacional que comienza —que comenzó hace tiempo— a tornar injusto el hecho de no haber recibido aún el Premio Nacional de Literatura. ¿Cuáles homenajes más deben rendírsele en el extranjero antes de que revista ese galardón en su propio país? ¿O seguirémos con la hostilidad patriana de que "nadie es poeta en su tierra"?

He perdido ya la cuenta de las antologías que se han publicado con la mejor de su obra poética. Por fortuna, esta una de ellas suele agregar, a su selección prebista, un cierto número de poemas nuevos. Habitualmente ocupado varias veces de tales antologías, tomaré de esta selección su parte final, la que corresponde a la última producción de Gonzalo Rojas. Debo agregar que el prólogo de este libro —*Revelado desde México*, de Eduardo Milán— y sobre todo el largo epílogo —*Revelado desde España*, de Jorge Rodríguez Padrón— son para mí el prototipo de cómo no debe escribirse sobre poesía: una y otra multiplican brisamas (poesía sobre la poesía), erudición, pedantería y oscuridad, hasta el punto de no decir nada claro y substancial, nada reconocible, sobre la poesía de Rojas.

Bueno será comenzar por lo que menos me gusta de nuestro poeta, por su recurso más dudoso si bien habilitado, por su talento más artificial y literatoso: la fácil distorsión de la sintaxis, el hipérbaton, el abuso de los verbos vocabalgados. Gonzalo Rojas es el más barroco de nuestros poetas actuales, con un barroquismo —el mejor y más espontáneo— que tiene su filiación en Vallejo, pero también su rebufoamiento gongorino cuando se pasa de rosca. Así, por ejemplo, en esta estrofa que, por otra parte, no carece de cierta gracia: "La habita el Antiguo amado a la bicicleta / con gozo respetal, la habita en cada rueda acurridado, / devorado por volotile guerrillarga en el carromel / de aqueito gran furioso que es la Tierra, profundizado / con clemencia de acorte por / indígena estubito, pedaleando hasta el paraisismo / oler a fuerza en la brevesura de la moza."

Rojas ha cultivado ampliamente la

son propiedad suya muy específica, a saber: la dimensión telúrica y cósmica, nunca ausente de su obra, y más aun, el esplendor de la naturaleza universal elevado a esa potencia cósmica que es lo sagrado y mágico, lo divino del mundo, lo trascendente del Uno, que otorga a sus versos una provocación religiosa, especialmente cuando se asume el éreos, el élogo de la mujer transida de sacralidad.

Otra constante de Gonzalo Rojas es su crítica de la vida, por ejemplo —en este libro— la desmitificación del fútbol en el poema *Fútbol sin parar*, un poema sin duda logrado, pero que no cito porque lo encuentro injusto con el deporte (prefiero los experimentos y más comprensivos análisis futbolísticos de Vargas Llosa). Cito en cambio la mordaz crítica incluida en su *Adiós a Heidegger*: "Ya no se dice oh rosa, sí / apenas rosa sino con vergüenza; / con vergüenza / a qué?, ya exagerar / unos pétalos, la / harmoniosa de unos pétalos? (...) Computador / se dice con cultura en las fiestas, computadora / por procedimiento (...) Tampoco es posible nombrar más a las estrellas, variadas / como han sido de su fulgor, muertas, / errantes, ya sin enigmas, / desmitradas hasta las vísceras por los / instrumentos que vuelan de galaxia en / galaxia."

Aunque ya lo he comentado antes, no resisto la tentación de volver a citar este hermoso y extraño poema, casi indecifrabable y con todo tan expresivo: "Al fondo de todo esto duerme un caballo / blanco, un viejo caballo / largo de oído, estrecho de / entendederas, preocupado / por la situación, el pulso / de la realidad en la madre que lo habita: lo montan / los niños como a un fantasma, lo encorruen, y él duerme / durmiendo parado ahí en la lluvia, lo / que todo mientras pinto estas cosas / blancas. Fecha de loco, sabe / que es el rey."

Confieso que la oscuridad de otros poemas de Rojas no siempre me convence, porque alude a profundidades que no estoy seguro de que existan más allá del retratamiento verbal; pero esta oscuridad me parece magnífica. Me parece casi insuperable el encanto metafísico de ese caballo blanco dormido que hace de centro del cosmos y de todo universal en su deteriorada apariencia, triste y "preocupado por la situación" (¿existente?), dormido bajo la lluvia y el peso de los niños mientras hace misteriosamente (¿existente en la palabra?) de microcosmos, de epicentro universal. En poemas como este vive el mejor Rojas.

Biblioteca, dupl. 1-XII-1991 P.57

000188456

Ultima antología de Gonzalo Rojas [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ultima antología de Gonzalo Rojas [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile